que al menos en un caso fueron enfrentadas con represión sangrienta. Hasta mediados de la década de los 70 los niveles de consumo aumentaron significativamente mientras que se relajaba la disciplina laboral.

El mensaje del régimen de Brejnev al pueblo soviético era sencillamente de disfrutar la marcada mejoría en el nivel de vida luego de las penurias terribles de los primeros planes quinquenales, la guerra y la reconstrucción en la posguerra. Esta esclerótica versión del estalinismo tendía a *despolitizar* a la sociedad soviética. La película *Moscú no cree en lágrimas* expresaba el cambio del idealismo socialista que aún animaba a la juventud obrera a principios del período de Jruschov al consumismo egocéntrico y el malestar social de los últimos años de Brejnev.

El régimen de Brejnev suprimió sistemáticamente a la intelectualidad prooccidental tipo Sájarov. Un número de preeminentes intelectuales y figuras de la cultura emigraron a los Estados Unidos y Europa Occidental. La supresión de la intelectualidad no implicó el retorno a un estado policíaco especialmente duro, ni mucho menos totalitario, ya que ésta no era muy numerosa y era considerada por la población en general como traidores a la patria.

Al tiempo que suprimía a los partidarios de la "democracia" estilo occidental, la burocracia brejneviana mostraba tolerancia hacia la renaciente intelectualidad rusa nacionalista (siendo el principal punto de referencia la revista literaria *Nash Sovremennik*). A finales de los 70 dos periodistas soviéticos emigrados observaban: "El partido ruso es el único grupo ideológico no oficial e incluso oposicionista que disfruta de una creciente libertad para su propaganda chauvinista y el reclutamiento activo de adherentes" (citado por Alexander Yanov, *The Russian New Right* [1978]). Así se puede discernir en el período Brejnev una tendencia de la burocracia del Kremlin a extender su base política haciendo causa común con el nacionalismo ruso.

Mientras que declaraba, por supuesto, su lealtad a la versión estalinizada del "marxismo-leninismo", la ideología real de la burocracia brejnevista podría ser denominada como "superpoderismo". Su objetivo guía era alcanzar una colaboración amistosa con Washington en la determinación del curso de la política global.

Dos factores históricamente contingentes, externos a la URSS contribuyeron a la estabilidad poco común de los 18 años del régimen de Brejnev: la Guerra de Vietnam y el boom de los precios del petróleo. La Guerra de Vietnam, al debilitar y desalentar internamente al imperialismo norteamericano, le permitió a la Unión Soviética alcanzar la paridad nuclear estratégica a principios de los años 70. Los efectos de la guerra, incluyendo la esperanza en Washington de usar a Moscú como organizador de un pacto entreguista por los norvietnamitas, llevó al éxito temporal de la política de la "distensión" de Brejnev a principios de los 70. Luego de la caída de Saigón en 1975, Washington descartó la "distensión" y retornó a una línea más agresiva hacia la URSS llevando a la Segunda Guerra Fría. El boom petrolero de los 70, que trajo a la Unión Soviética una significativa ganancia económica, le permitió al régimen sostener un nivel relativamente alto de gastos militares, producción de bienes de consumo, importaciones agrícolas e inversión industrial.

Pero para fines de los 70 hasta los petrodólares no podían demorar más la difícil decisión entre armas, artículos de consumo y maquinaria. El régimen de Brejnev incrementó los gastos militares y trató de mantener los niveles de consumo mientras cortaba progresivamente la inversión industrial. Los recortes, combinados con la disciplina laboral laxa, llevó al estancamiento de la productividad laboral.

La Unión Soviética confrontó la dura alternativa entre armas o pan al mismo tiempo que una nueva generación de burócratas (representada por Gorbachov y Yeltsin) e intelectuales entraba a la arena política, una generación que veía poca necesidad de armas. La generación de Gorbachov, Yeltsin y Gavril Popov adquirió su conciencia política durante la era de la "coexistencia pacífica" de Jruschov. Para ellos la Operación Barbarossa de Hitler y las amenazas del bombardeo atómico de la Unión Soviética por los Estados Unidos a principios de la Guerra Fría eran historias del pasado. En cambio, veían a los EE.UU. y Alemania Federal como modelos de modernidad económica a ser emulados.

Sectores cada vez mayores de la burocracia y la intelligentsia llegaron a la conclusión de que la productividad laboral sólo podría ser restaurada mediante el látigo de la competencia del mercado (es decir, aumentar las diferencias salariales, el trabajo a destajo, el desempleo y el cierre de plantas). La supuesta preocupación por la productividad laboral fue una forma de falsa conciencia con la que la

Frey/Time

El ala derrotista de la burocracia soviética se opuso a la guerra en Afganistán. Gorbachov traicionó a la población afgana y la defensa de la URSS cuando retiró las tropas en febrero de 1989.